

## CAPITULO XV.

*Como celebrava el Santo Sacrificio de la Missa, y reverenciava al Augustissimo Sacramento.*

**E**L Incruento Sacrificio de la Missa, en que se ofrece al Eterno Padre aquel Cordero, que quita los pecados del mundo, y en que se renuevan las mayores finezas del Amor Divino, cifradas en el Augustissimo Sacramento del Altar, que es el Epilogo de los milagros de la Omnipotencia, era el regalo, y delicias del cándido corazon de Fr. Antonio. De este Pan de los escogidos, y de este Vino, que alimenta pureza, nunca se vió hartó, siempre quedava sediento. Aun antes de recibir en su pecho al Señor Sacramentado, gustava ya su alma sus espirituales dulçuras. Era aun toda via niño tierno, y como dexó dicho, su mayor delicia era estar en la Iglesia ayudando Missas, y despues se passava el dia abstraído, sin otro alimento, sustentandose solamente con el olor vivifico del Pan Sacramentado. Despues que le dió su Confessor

licencia para comulgar, se preparava con candidezes de un Angel, y emulava su ardor à los Serafines. Así se mantuvo con este Pan de fuertes tan robusta su virtud todo el tiempo, que se dilatò el subir à la cumbre del Sacerdocio. Luego que el Señor lo sentò como Ministro suyo à su Soberana Mesa, le aumentaron los fervores la preparacion, el hazerse cargo de tal officio, y portarse como Medianero entre Dios, y los hombres. Purificava, antes de celebrar, el Sagrario de su pecho con humilde, y dolorosa confesion, que hazia la noche antes, de sus defectos, y regava con lagrimas el lugar donde el mismo Dios Humanado avia de tener hospicio.

Fuera de la preparacion anterior de continuos exercicios de caridad, devocion, y fervorosas oraciones, se disponia inmediatamente antes de celebrar, pidiendo à MARIA Santissima, que se dignasse adornar su alma con la hermosura de la gracia, y las virtudes todas que le concedió el Altissimo, para encarnar en sus entrañas purissimas el Eterno Verbo: y esto suplicava con tal humildad, confiança, y vehemencia de afectos, que le hazia prorrumpir en este amoroso

ex.

fo exceso: „ Ni pido mas, por „ que no puede ser, ni menos, „ porque no quedaràn facia „ dos mis anhelos de imitar „ tan peregrina pureza. Así llegava al Altar, como si fuesse otro de si mismo, tan enardecido, devoto, y circunspecto, que dava bien à conocer quan al vivo iba à representar la Persona de Christo, vistiendo interiormente de virtudes, como en lo exterior de las vestiduras Sacerdotales. Deziale al Señor, quando iba à sacrificar, ardiendo en llamas de amor su pecho: „ Señor, como „ conviertes el Pan en tu Santissimo Cuerpo, y el Vino en „ tu preciosa Sangre, has de „ convertir à Fr. Antonio todo „ do, todo en ti. Semejantes afectos tenia el B. Henrico Susón, luzidissima Estrella del Cielo Dominicano, como puede leerse en su Vida: y el V. P. Presentado Fr. Francisco de Posladas, honor de nuestro siglo, anhelava siempre à esta mistica transformacion, de quien parece copió mucho en raras transformaciones este fiel Hermano.

El buen logro de esta peticion lo declaró el V. P. al tiempo de su muerte, descubriendo à su Confessor un favor tan especial, como de la mano

de un Dios, rico en piedades, y misericordias. Quando proferia las palabras de la Consagracion, sentia una voz interior en que el mismo Christo desde la Hostia consagrada se las repetia, aludiendo al cuerpo de su humilde Siervo: Este es mi Cuerpo. Como si dixesse, el cuerpo de Fr. Antonio es todo mio, yo tomo de él possession, para vivir en él, gobernarlo, y dirigirlo en obras, y palabras: este es mi cuerpo, pues todas sus operaciones seràn ordenadas à mi gloria, y mayor servicio. Esta paraphrasis tiene lugar en la autoridad del incomparable dicho del Chryologo (*Serm. 63.*) „ En los que hazen „ la voluntad de Dios en todo, „ Dios es su Espiritu, Dios en „ ellos vive, Dios obra, Dios „ reyna, y Dios lo es todo. Aunque entendida, como deve ser, aquella palabra en sentido analogico, no harà repugnancia al erudito piadoso, quiero à mayor abundancia darle apoyo sobreexcelente, que encontrè por mi dicha en mi esclarecido Padre Santo Domingo. En un librito de oro de sus portentosas maravillas, que dió à luz el Insigne Padre Maestro Fr. Andrés de Valdecebro, al folio 24. dize estas formales palabras: „ Dum enim Domi-

Aa 3

„ ni-



„nicus consecrando dixisset:  
 „Hoc est corpus meum: di-  
 „xit illi Dominus clara, & pa-  
 „tente voce: Et tu quoque,  
 „Dominice. Traducidas à nues-  
 tro idioma fielmente, dicen:  
 Estando consagrando Sto. Do-  
 mingo, como dixesse: Este es  
 mi cuerpo; le dixo el Señor: Y  
 tú también, Domingo. Vease  
 aqui la similitud de uno, y otro  
 caso, que dan à conocer aque-  
 lla transformacion unitiva, que  
 declara conformidad, y seme-  
 jança con Christo; no identi-  
 dad, pues ésta repugna en-  
 tre Criador, y criatura. La  
 union mas estrecha, que admi-  
 ra nuestra Fè, es la hypostati-  
 ca, con que el Verbo Divino  
 unió à sí mismo la Humanidad:  
 y siendo Dios, y Hombre ver-  
 dadero, no ay identidad de na-  
 turalezas, aunque ay union de  
 substancias, y comunicacion  
 de idiomas, como dicen los  
 Theologos: mucho menos en-  
 tre Dios, y sus criaturas: de la  
 transformacion unitiva se ar-  
 guye identidad, solamente se  
 verifica aquella participacion  
 de la Divina Naturaleza, que  
 dixo el Apostol San Pedro  
 (epist. 2. c. 1.) haze en los  
 hombres la gracia mas, ó me-  
 nos, segun se disponen para re-  
 cibirla.

Dixe aver copiado nuel-

tro Fr. Antonio muchas de las  
 transformaciones unitivas en  
 el Sacrificio de la Miffa, del  
 V. P. Possadas: leanse aquellas  
 en su Vida admirable (lib. 2.  
 c. 11.) y atiendase lo que le pas-  
 sava al V. P. Margil. Viendole  
 celebrar una Alma muy favore-  
 cida del Sr. le descubrió su Ma-  
 gestad los reforos de virtudes  
 con que Fr. Antonio se llegava  
 al Santo Sacrificio, y no le veía  
 en el Altar, sino al mismo Chris-  
 to revestido de Sacerdote: al  
 tiempo de alçar la Hostia Sacro-  
 santa, le corria la sangre viva  
 por las manos. En otra oca-  
 sion, que esta misma Persona  
 oia la Miffa del V. P. arrebatada  
 à lo interior, advirtió con  
 especial luz, que al tiempo de  
 proferir las palabras de la Con-  
 sagracion, baxò Christo Señor  
 nuestro con admirable gloria, y  
 tal resplandor, que podia ilus-  
 trar todo el Mundo: el humilde  
 Padre quedó en una sombra  
 clara, como si fuera hecho de  
 vidriera: mas despues que reci-  
 bió la Comunión por su mano,  
 todo él se transformò en Viril,  
 ó Custodia transparente, en cu-  
 yo fondo se mirava la Magestad  
 del Señor Sacramentado. A  
 quien hizieren fuerça estos fa-  
 vores, oyga lo que le dixo à  
 aquella Alma, que los advertia  
 semejantes, à mayores en el V.  
 P.

P. Possadas, el mismo Señor, que  
 en él se transformava: „ Si to-  
 „dos mis Sacerdotes celebrà-  
 „ran con la pureza de alma, y  
 „afectos de corazon, que tu  
 „Padre, lograrán el mismo fa-  
 „vor, que te he mostrado.

Era sin duda singularí-  
 sima la disposicion con que lle-  
 gava à las Aras Fr. Antonio: allí  
 le visitava regaladamente el Se-  
 ñor, allí se liquidava su cora-  
 zon, se enagenava su alma, y à  
 vezes arrebatava el cuerpo, de-  
 xandole pèndulo en el ayre. Así  
 le vió, y lo publicò à otros  
 Religiosos un Hermano Ter-  
 cero, que acompañò al V. Mar-  
 gil en las Conversiones de la  
 Provincia de los Texas, y yà  
 es difunto. Este tal assegurò  
 con ternura, y toda veracidad,  
 que un dia de Sta. Maria Mag-  
 dalena, al dezir el Prefacio, le  
 vió el rostro como asquas en-  
 cendidas, vertiendo dulces la-  
 grimas, y el cuerpo levantado  
 del suelo mas de una tercia: lo  
 qual le tenia como fuera de sí,  
 siempre que ayudava à Miffa  
 al Siervo del Señor. En la Sa-  
 grada Mesa del Altar encontra-  
 va hartura esta dichosa Alma, y  
 por no privarle un solo dia de  
 este Manjar celestial, cargava  
 su ornamento por los caminos,  
 en los paramos, y en los mas  
 ocultos desiertos. No se podia

conseguir, ni aun dia de pur-  
 ga, estando enfermo, que dexasse  
 la Miffa: y con harto dolor la  
 omitió pocas vezes, quando le  
 rendian en la cama peli-  
 grosas enfermedades. Un dia,  
 que por gravíssima necesidad  
 dexò de dezir Miffa en el ca-  
 mino de los Texas, viendo que  
 se avia perdido la Mula, que  
 traía cargada la caxuela del or-  
 namento, me dixo muy tierno,  
 que veniamos solos, y huyendo:  
 Quizà, si huvieramos da-  
 do forma de dezir Miffa, no hu-  
 viera sucedido este trabajo.  
 Buscaronle dos Soldados todo  
 aquel dia, y al dia siguiente  
 (persuadome que por sus ora-  
 ciones) lo encontrè yo, yendo  
 dos leguas à buscarle, al pare-  
 cer casi de milagro. En este  
 particular pudiera dezir mu-  
 chas cosas, que omito, por  
 coincidir con lo que llevo re-  
 ferido, y no tener cosa es-  
 pecial, que sea digna de ex-  
 pressarla de proposito para el  
 assumpto.

Siempre que morando en  
 los Colegios estava patente el  
 Divinísimo Sacramento, no  
 sabia apartarle de su presen-  
 cia. Allí le adorava en espíritu,  
 y verdad, y para hazerlo, esta-  
 va tendidos en cruz los brazos  
 largo tiempo, sirviendo de  
 exemplar à quantos le veían